

CRÓNICA

EL ORFEÓN PAMPLONES. — EL DONOSTIARRA. — MELODÍAS DEL PADRE SAN SEBASTIÁN. — LA UNIVERSIDAD DE OÑATE. — EN ZIG-ZAG.

Las Sociedades corales que tanto han laborado en pro de la cultura popular en el país vasco, continúan su noble actuación desarrollando nuevas iniciativas para extender los dominios del arte.

Entre estas beneméritas instituciones debemos señalar hoy al brillante y veterano Orfeón Pamplonés, que se dispone a organizar para la temporada invernal audiciones de música *di camera* para cuarteto de cuerda.

Como dice muy bien un cronista iruñense, «siempre es digno de loa cuanto tienda a la difusión de la cultura artística; y es aquí, más merecedora de estímulo cualquiera iniciativa relativa al arte musical, porque este es nuestro Arte.

»Para él tiene aptitudes extraordinarias la raza; en él han brillado, más que en otro alguno, espíritus selectos de nuestra tierra.

»Por eso es obra de cultura y de patriotismo a la vez, apoyar esa hermosa idea que se propone traducir en cosa práctica el benemérito Orfeón Pamplonés.

Y es además, cosa necesaria para contener el progreso, tan lamentable como evidente, del mal gusto y de la inmoralidad que hasta por medio de la música — que como manifestación excelsa del arte sólo debiera ser vehículo de exquisiteces y proporcionar honrados placeres espirituales — nos esta invadiendo a ricos y a pobres, a gentes sencillas y también a la juventud distinguida.

»Hay que neutralizar esa ola negra vertiendo en su mismo cauce las aguas limpias de las fuentes purísimas del verdadero Arte.»

En esa labor que con lógica tan fundada y razonable insinúa el cronista navarro, hanse distinguido las sociedades corales de la región vasca, quienes no sólo han mantenido el culto al divino Arte, sino que lo han encauzado por las vías excelsas del supremo ideal.

Por eso se han hecho acreedores a la general estimación y al aplauso unánime de sus paisanos.

*
* *

No ceja en esa labor nuestra brillante masa coral, Orfeón Donostiarra.

Ultimamente ha hecho gala de su depurado arte en la solemnidad artística celebrada en el teatro Victoria Eugenia como homenaje y a beneficio de la excelente tiple Gabina Pérez.

Esta simpática joven, que ahora se lanza por los senderos del arte profesional, ha sido una de las figuras culminantes en la sección femenina de ese brillante coro mixto de que con justicia se enorgullece el Orfeón Donostiarra.

Al despedirse, pues, de la notable masa coral en que tantas simpatías se ha granjeado y tantos éxitos ha obtenido, la entidad artística la obsequió con espléndida fiesta de gala en que se fundieron el arte insuperable de los intérpretes y el entusiasmo de la concurrencia.

No podían faltar en el programa de nuestra laureada masa coral las tiernas y delicadas composiciones de nuestro ilustre paisano el P. Donostia, y ellas destacaron como siempre con el atractivo encanto de la popular melodía vasca, remozada y realzada con el arte exquisito del compositor capuchino.

*
* *

Las dulces melodías extraídas por el P. Donostia de la inagotable cantera de los viejos y ya olvidados cantos vascos, traspasan ya las fronteras y se escuchan en todas partes con creciente delectación.

La notable orquesta «Filarmónica de Madrid», que dirige el notable maestro Pérez Casas, tiene ya en su repertorio diversas composiciones del P. Donostia, y en los conciertos que viene dando en su *tournee* por provincias forman parte de los programas algunas de estas sentidas y maravillosas melodías.

El éxito obtenido con dichas composiciones ha sido rotundo, bi-sándose algunas ante la clamorosa insistencia del público que no cesaba de aplaudir con indescriptible entusiasmo.

Tan halagüeña acogida entre los extraños debe ser un nuevo motivo para que con mayor interés y entusiasmo atendamos a nuestra música peculiar, característica de nuestra raza.

* * *

De la cultura musical pasaremos ahora a la cultura literaria, tratando de lo que ha venido a ser un asunto de verdadera actualidad.

Nos referimos a la Universidad vasca, cuya creación es uno de los números que figuran entre las aspiraciones o proyectos de las Diputaciones hermanas.

Apenas apuntado el pensamiento ha surgido la primera dificultad: la población en que debe emplazarse la Universidad en proyecto.

Y se ha insinuado que podría ser Vitoria.

Pero alarmados los vecinos de la villa de Oñate han recurrido, cargados de razón y lógica, sosteniendo que el lugar indicado para el objeto es sin género de duda el antiguo e histórico condado.

Abonan en su favor su situación geográfica. enclavada como se halla la simpática villa en el centro de las cuatro provincias hermanas; el espléndido marco con que la Naturaleza encuadra una urbanización higiénica y esmerada, la tranquilidad propia de un vecindario pacífico, la facilidad de albergar una colonia escolar numerosa y sobre todo la tradición de haber estado allí el «Colegio mayor o Universidad de Sancti Spiritus», desde que en 1545 se estableció, merced al legado del ilustre oñatiarra D. Rodrigo Mercado y Zuazola, obispo de Avila, arzobispo electo de Santiago y uno de los primeros virreyes de Navarra.

Con breves alternativas ha seguido funcionando allí la Universidad hasta hace pocos años en el monumental edificio levantado por iniciativa de su ilustre fundador.

Al incorporarse Oñate a la hermandad guipuzcoana, lo hizo bajo la condición de que ésta atendiera al sostenimiento de ese superior centro docente.

Aun podría aportarse mayor número de razones, pero lo consideramos innecesario, pues con lo dicho esté suficientemente demostrada la razón y lógica con que los oñatiarras defienden sus aspiraciones.

* * *

Un diálogo sobre el mismo tema.

—Las gestiones para llevar la Universidad vasca a Oñate van por buen camino.

—Será camino en zig-zag.

TEA